

PANORAMA DEL PENSAMIENTO POLÍTICO PORTUGUES

La guerra de liberación española y el posterior conflicto mundial han dificultado en forma extraordinaria el eficaz contacto entre nuestros intelectuales y los de allende las fronteras. Grave problema éste, pues todos nos estamos mutuamente obligados y necesitados, hoy más que nunca, del más estrecho contacto. Por eso se siente la necesidad de otear nuevos horizontes, de observar cuantos caminos se ofrecen al estudio y la consideración de los hombres como único medio de no permanecer alejados ni extraños al amplio y confuso movimiento ideológico que, cual furioso vendaval, agita la mente y el corazón de los hombres de hoy. El futuro se hará con nosotros o contra nosotros, y una elemental previsión política obliga a conocer cuál es la alineación de ideas, amigas o enemigas, que fuera de nuestro territorio van gestándose.

De entre todos los panoramas que pueden ofrecerse, es el portugués, para nosotros, por cercanía, hermandad de sangre, similitud de cultura, etc., de los más interesantes. Pues un hecho muy curioso, ya intuído por Sardinha y Oliveira Martins, se ha producido en los últimos tiempos: Como en otros momentos de crisis —peninsular o europea— la cuestión de las relaciones de España y Portugal viene de nuevo a tomar cuerpo ante nuestros ojos. “Suma invariable de los superiores intereses nacionales, tanto de España como de Portugal, existe un interés peninsular que abarca, en partes iguales, a la vitalidad y la grandeza de ambos países.”

Por eso, de haber sido España, hasta hace poquísimos tiempo, túnel a través del cual se cruzaba a Francia”, ha pasado a ser ahora objeto de curiosidad y del más vivo interés para la cla-

se dirigente portuguesa. Díganlo si no los numerosos artículos y hasta libros que, sobre tan sugerente y sugestivo tema, han sido publicados en los últimos tiempos.

A cambio de este creciente interés que en Portugal se siente por las cosas de España, nada o muy poco se conoce entre nosotros de la labor paciente, intensa y callada del selecto grupo de hombres que en las riberas del Tajo y del Mondego se ocupan de los acuciantes problemas del espíritu en su inmediata relación con la política de nuestro tiempo. A todos estimula la figura próspera y señera de Salazar, maestro de maestros y verdadero padre de una minúscula, pero verdaderamente nueva generación, que ahora surge bajo los mejores auspicios. Para juzgar en toda su grandeza la obra de este gran político hay que apreciarla en relación con el hondo abismo de degradación moral y disolución en que habían caído los diversos equipos gobernantes inmediatamente anteriores al suyo, a través de los cuales la masonería, el anarquismo y hasta fuertes núcleos protestantes habían disuelto en tal modo las formas de vida tradicionales, que el país se encontraba al borde mismo de la agonía.

Todo, pues, ha habido que levantarlo de nueva planta frente al desánimo, el cansancio y el escepticismo general, y puede por ello calificarse tarea de verdadero titán el haber impuesto un orden, desarticulando y destrozando paulatinamente a los numerosos enemigos, limpiando de abrojos el camino, devolviendo la confianza y la fe en el propio destino a las generaciones más jóvenes, cortando de raíz lo que, desde hacía más de dos siglos, había sido mal endémico de la vida portuguesa y sembrando en tan gran cantidad y calidad ideas fecundas que hoy ya puede vislumbrarse la más fecunda y esperanzadora cosecha de frutos.

Bajo esta genial batuta, amplia y generosa, casi paternal, se desarrollan y crecen toda una serie de activos movimientos, si dispares en la táctica y en cuestiones accidentales, coincidentes todos en la lealtad al jefe, en la apreciación del momento europeo presente, en el trazado de las grandes líneas políticas del futuro, aunque el acento sea puesto en diferentes motivos, según sea la monarquía, el reajuste económico o el problema social el más urgente de los postulados por los que cada uno de los grupos lucha.

De entre todos, es el integralista el grupo más cuajado, de

más honda prosapia y, para nosotros, de más ancha y antigua simpatía. El movimiento fundado por Antonio Sardinha, aquél que, frente al mundo anglosajón, oportunista y práctico, pretendía oponer el bloque hispánico al cual corresponde, según él, la guarda y prestigio de un tipo de civilización que a todos los hispanos pertenece por igual y que, siendo la base fundamental de una razón de ser como patrias libres es, simultáneamente, la afirmación de un natural e irresistible supernacionalismo”, tiene hoy un capitán digno de su historia: Manuel Murias, Director del *Diario de la Mañana*, pensamiento polémico vigoroso, batallador incansable, escritor de primera fila, autor de *Portugal: Imperio* (Lisboa, 1939); *Historia Breve da Colonização portuguesa* (1940) y otros varios trabajos del mayor interés. Junto a este hombre, cabeza del importante instrumento periodístico citado, hoy oficioso órgano gubernamental, animan y sostienen las gallardas Edições Gama, editora de una colección de Clásicos del Pensamiento Político Portugués, todo un conjunto de primeras figuras que, en muy poco tiempo, van publicando obras tan interesantes como *Ao Principio era o Verbo, Na Feira dos Mitos y A Lareira de Castela*, de Antonio Sardinha; *Solo o Pendao Real*, de Almeida Braga (1942); *O Integralismo Lusitano*, de Leao Ramos Ascensao y *Ilstrada Real*, de Fernando Amado (1943), mientras preparan *Nos caminhos da Esperança*, de Hipólito Raposo; *Pela dedução a Monarquia*, de Pequito Rebello; *A Monarquia é a Restauração da inteligencia*, de Sardinha, así como traducciones de Maurras —padre espiritual de este entusiasta cénaculo—, el inglés sir Charles Petrie, Dante, nuestro José María Pemán, etc. Es, pues, un movimiento monárquico antiliberal que ha crecido paralelo a *L'Action Française* y muy similar a los que nacieron y crecieron pujantes en otros países. Como ellos, es su nota característica la ardiente defensa de los valores tradicionales, pero siguen manteniéndose en exceso amantes de la utópica tesis del retorno a un pasado “que siempre fué mejor”.

Aun dentro de este campo monárquico, muévense con personalidad independiente y mente más actual otras figuras de primera calidad, al frente de las cuales cabría poner a João Ameal, inteligencia de aguda claridad, escritor brillante y prolífico, católico y tomista, monárquico e inspirador de una “revolución del orden”, que abriría el cauce a una “Edad Nueva”.

Bajo el título *No limiar da Idade Nova* ha dado a luz tres ensayos en los que procura hacer “el rápido inventario de las extremas aberraciones a que el mundo actual fué conducido” desde que se apartó de la gran línea de civilización tradicional, tal como la habían formado y caracterizado los principios del Cristianismo. Ya en las primeras páginas resume de este modo sus conclusiones: “Es así como vemos los abismos a los que llegó el hombre moderno. Comenzó por negarse a servir a Dios para servirse a sí mismo, para transformarse en ser autárquico y forzado a servir a las potestades inferiores: la horda, el oro, la máquina..., o a despeñarse en una trágica renuncia...”.

Y más adelante: “La Era que termina es la del hombre hipertrofiado, autoidólatra, que se juzgó señor de la tierra y se condenó, por eso, a todas las servidumbres.” La Era del racionalismo orgulloso, del materialismo ciego, del productivismo delirante.

Sólo en el pensamiento cristiano, al que no cabe ningún género de responsabilidades en este inmenso desastre, y que, por ser al mismo tiempo *activo* y *contemplativo*, encierra un programa completo, de restauración de lo humano, sólo en ese pensamiento que opone al viejo lema profano de Protágoras: *el hombre medida de todas las cosas* (por tanto, medida de Dios); el verdadero lema: *Dios, medida del hombre*, pueden ser encontrados los bálsamos y las soluciones para la crisis contemporánea. La alternativa es, sin ningún género de dudas: *teocentrismo* o *antropocentrismo*. El antropocentrismo llevó al mundo a la confusión, a la ruina, a las sombrías y disolventes decadencias. El teocentrismo —reconocimiento de la universal realeza divina— traerá consigo, de nuevo, el orden, la paz, los justos equilibrios, el estímulo de la luminosa y salvadora renovación. Anhelosos de iniciar de nuevo la marcha hacia delante, deseosos de nuevas certezas y de nuevas armonías creadoras, los hombres sólo tienen un jefe que adoptar, un guía que seguir: Aquél que dijo: *Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida*.

Analiza después las diversas modalidades de la Revolución que muchos preconizan y hasta realizan en parte, y las considera a todas insuficientes. Esto le conduce a formular su concepto de Edad Nueva.

“La verdadera revolución —la única— sólo podría ser aque-

lla que —de acorde con el sentido riguroso del término— represente la vuelta al punto de partida, restituya al hombre a su Principio. Sólo ella tendrá virtudes y energías capaces de fundar una Edad Nueva, la Edad Nueva en cuyos albores estamos hoy y que se anuncia clara y fecunda, en los amplios horizontes promisoros. Edad Nueva de reconstrucción del hombre, desfigurado, desfigurado, violentado por una larga serie de utopías y maleficios. Edad Nueva en la que, a la *libertad por la técnica* (rastrea ilusión marxista) sucederá la *libertad por la accesis*. Edad Nueva en la que, los fratricidios provocados por el odio, por la ambición material, por el orgullo desmedido, por el prosequimiento de múltiples finalidades terrenas, darán paso a la fraterna paz social del amor cristiano. Edad Nueva libertadora del orden, que marcará el epílogo de ese amargo *aislamiento de las almas* denunciado por Hillaire Belloc en la base del malestar moderno.”

¿Cuáles son las características de esta Edad Nueva?

“Su Revolución procurará, antes que nada, la restauración de la *persona* humana sobre el cadáver del individualismo. Y así se esforzará por instaurar, en correspondencia con la *philosophia perennis*, una *economía perennis* (como le llamó Antón Orel), ordenada a fines humanos y no exclusivamente materiales, subordinada a las leyes dominantes de la moral; de una sociología en la que, respetadas las necesarias autonomías de los órganos sociales naturales (como la familia), profesionales y territoriales (como las Corporaciones de artes y oficios y las comunes o Municipios), todos se integren en el objetivo primacial del *bien común*. En suma, esa Revolución emancipará al hombre de las cadenas terrestres de la fuerza, del gregarismo y del lucro, para sujetarle apenas a su Señor Natural, a su Creador y Salvador, a cuya imagen fué hecho y que debe servirle de modelo supremo.”

Luego prosigue:

“¿Edad Media, entonces? La Historia no se repite tanto como se juzga. Y aunque tengamos que ir a buscar en la Cristiandad medieval el esquema espiritual de los tiempos nuevos, aunque sea, de hecho, a la Religión que la informó a quien compete dirigir la cruzada en marcha, no se trata, verdaderamente, de *regresar* a la Edad Media, sino de *religar* la jornada medieval en una Edad Nueva, que sirva a la plena realización de todas las virtualidades de rescate del hombre de hoy.”

João Ameal, uno de los más firmes e inteligentes representantes intelectuales del actual momento portugués, discípulo directo de la escuela de los Maurras, Bellessort, Bainville, etc., ha publicado en los últimos años una porción de obras interesantes: su monumental *Historia de Portugal*, galardonada con el Premio Herculado 1941; *Sao Tomez de Aquino, Mestre da Idade Nova (Iniciação ao estudo da sua figura e da sua obra)*, 1938; *Verdadero perfil de El-Rei D. Miguel* (1939), *Nacionalismo e Patriotismo. Deveres para com a Patria segundo a doutrina católica* (1940), *Liberalismo* (1940), *A revolução da ordem. Construção do Novo Estado* (1938), *Doña Leonor, Princesa Perfeitissima* (1943), *Rumo de Juventude* (1942), etc., de alguna de las cuales daremos oportuna nota en los números próximos de esta misma Revista.

* * *

El movimiento específicamente católico se polariza, en Lisboa, en torno al diario *Novidades*, órgano, con *A Voz*, de la Acción Católica, y en Coimbra cobijase en la potente Asociación, cargada de historia, C. A. D. C. (Centro Académico Democracia Cristiana), con la revista *Estudos* como órgano de difusión de su pensamiento, que cuenta ya con veintiún años de vida y que ha sabido dar a la Patria sus dos más altas figuras del momento actual: el Cardenal Patriarca y Oliveira Salazar, ambos estudiantes, luego profesores y siempre amigos, luchadores incansables por la misma causa en las orillas del saudoso Mondego.

En la C. A. D. C. se observa hoy la influencia, claramente visible, de otro movimiento francés que en los últimos años ha gozado de la más amplia resonancia y el más caluroso apoyo de todos los movimientos neutros o de izquierda del mundo, precisamente porque intuyen es este suave catolicismo burgués la mejor cabeza de puente para el avance y conquista de todo el bastión enemigo: es el grupo de los Maritain, Mauriac, Bernanos, Gide, etc.

Primacia de lo social, espíritu de "cordial comprensión" de los enemigos, defensa de la persona humana frente al totalitarismo estatista, templado liberalismo, "mano tendida", son sus consignas, más o menos inconscientemente esbozadas y sentidas. Como muy bien dice Bruno Jacobella, que analiza muy bien este

curioso fenómeno de resonancia universal, en un prólogo que antecede a la edición argentina de la *Filípica a los católicos*, de Giovanni Papini, los núcleos intelectuales neutros, indiferentes y hasta enemigos de la Iglesia, al conocer esta postura, y pasado el primer momento de perplejidad, decidieron incorporar a los católicos al mundo civilizado, del mismo modo que los comunistas desearon luego incorporarlos también al mundo del progreso y de la justicia social. "Convivieron con ellos, discutieron, se sintieron dulcemente vencidos, les cedieron sus tribunas, demostraron interés por la vida interna de la Iglesia y comprobaron, con gran satisfacción de los favorecidos, que los católicos eran gente muy segura de sí misma y muy puesta en sus cabales. Desde entonces el catolicismo se puso de moda y los intelectuales y dirigentes católicos prodigaron su filosofía y normas sociales, y aun sus novelas y ocurrencias, ante el respeto fraternal de los incrédulos razonantes. Y hasta llegaron muchos de éstos a desear hacerse católicos, sabiendo la libertad de su inteligencia y de su *joie de vivre* moderadamente a salvo dentro de la Iglesia. Y si no entraron es porque la auténtica conversión no se produce si no después de resolver la heroica alternativa "todo o nada". Los intelectuales neutros o de izquierda odian los extremos y, por eso, si bien los aledaños de la Iglesia se vieron nutridos de "católicos culturales", en cambio su casco, donde arde la vida de la Gracia, permaneció virtualmente con la misma población de antes.

Los movimientos políticos totalitarios (*¡horrible dictu!*) han dejado cesante toda esa idílica convivencia de términos contrarios y han suprimido la dulzura de esos salones intelectuales abiertos a todas las ideas, razas, creencias y sexos. Ha significado una cruel desbandada, y eso jamás podrán perdonarles ni aquellos que imponían las tesis católicas en los Ateneos y publicaciones, ni aquellos otros que rubricaban esos triunfos con un cortés ademán de rendimiento. Todo era allí *ordre et beauté, luxe, calme et volupté*. Pero, afuera, en las calles, las escuadras de la sindicación marxista imponían en tanto las suyas a los miserables, y poco les daba a éstos su grosera falsedad teórica. Mientras los intelectuales pensaban en la miseria como un error, otros la vivían como un horror, y quizá en la comprensión de esta pe-

queña disparidad de letras haya que ver tal vez la razón del fracaso de los unos y el triunfo de los otros."

Campeón de la lucha ideológica en una de estos campos en liza, ya casi desde el mismo momento de nuestra guerra liberadora, ha sido y sigue siendo Jacques Maritain que, de celebrado filósofo neotomista de universal renombre y considerable influjo, se ha ido convirtiendo en portavoz intelectual de un numeroso sector de sospechoso catolicismo, adherido y hasta fervorosamente incorporado a la mal llamada causa democrática. Uno de sus últimos libros (posteriormente ha publicado, que nosotros sepamos, su *Cristianismo y Democracia* y *A travers le desastre*) *Les droits de l'homme et la loi naturelle*, edit, de la Maison française, New York, 1942, puede ser considerado como una especie de manifiesto de una nueva democracia, la que él llama *pluralista* o federalista, que nace, al menos en su aspecto teórico, con odio ciego hacia todas las nuevas concepciones y formas de vida social en gestación en la conciencia de los pueblos europeos de nuestro tiempo.

Esta nueva democracia viene a ser un inmenso revoltijo de tendencias individualistas y socialistas (societarias), de liberalismo y de corporativismo, de cristianismo y de aquel iluminismo tan del gusto del siglo XVIII, de catolicismo y de librepensamiento, o también una curiosa tentativa de *concordantia discordantium canonum*, aplicada a la conciliación de todos los contrarios, de todas las antítesis y oposiciones, aunque sin sentido dialéctico, teniendo por base el puro pensamiento abstracto, a la francesa, y por *ethos* un vago idealismo autópico, de raíz romántica, impulsado por una fuerte psicosis de guerra de estilo judaico-americano.

Pues bien, el ilustre mantenedor de la descarriada política de *la mano tendida* no pierde ocasión para demostrar su fobia a España y a todo lo que nuestra cultura y formas de vida representan, y esta tan notoria *simpatía* hacia nosotros la ha querido hacer, por esta vez, extensiva a Portugal, ya que en esa obra indica que el régimen político que nuestra gran nación hermana felizmente goza constituye un ejemplo *a ne pas suivre*. Y nos explica la razón de este su *caveant consules* añadiendo: porque "dictature systematique qui, au surplus, n'étant pas totalitaire, mais étant ami du *totalitarisme espagnol*, ami lui-meme du fas-

cisme et du nazisme, *constitue un apport idéal pour faire mordre a l'hameçon du totalitarisme international des esprits dépourvus d'expérience politique*".

Tan inoportuna como injusta censura al gobierno de Salazar, y tan lamentable confusión de términos, no ha podido menos que hacer reaccionar a los intelectuales portugueses, y una de sus figuras más ilustres, el profesor Luis Cabral de Moncada, ha dado a luz recientemente un ensayo, *Individualismo y universalismo en la concepción del Estado: Santo Tomás de Aquino*, que ha sido en aquel país motivo de viva polémica entre los partidarios de una y otra tendencia.

El citado ensayo no es más que la ampliación de una conferencia que su autor dió en el Instituto Filosófico de Braga, y a pesar de que ha quedado un tanto ampliado el cuadro de las consideraciones alcanzadas en aquel acto, la esencia de los pensamientos y las conclusiones a que el autor llegó son las mismas. Como él mismo indica en el prólogo que avala la edición portuguesa, todo se mueve alrededor de una tesis: "el tomismo tiene dos lados: uno, individualista; otro, universalista. Generalmente sólo se tiene visto en Portugal (y en otros muchos países, podríamos añadir nosotros) el primero de estos dos lados, como si fuera el único. Es hora ya de reivindicar el segundo. El Tomismo es como ciertos tejidos preciosos que no tienen envés y que son tan vistosos por un lado como por el otro. Podemos tranquilamente darle la vuelta, estudiarlo más universalmente; tal vez le seamos así más fieles".

Cabral de Moncada —que, en un aparte de sus notas, pregunta un tanto irritado a Maritain a qué especie de país o de espíritu, con o sin experiencia política, piensa destinar ese Tomismo suyo, tan hábilmente ajustado a la extremidad del anzuelo democrático pluralista— es hoy catedrático de Filosofía del Derecho, y a más de la función de cátedra, dirige una importante Biblioteca filosófica, Studium, para la que acaba de traducir el magnífico libro de Heimsöth *La Filosofía en el siglo XX*, que en la edición alemana figura como apéndice de la insuperada obra obra de Wildelband. A la vez prepara un extenso trabajo original: *Filosofía del Derecho y del Estado* y aprovecha todos los momentos que la ocasión le depara para ejercer su magisterio de primer pensador ante la juventud universitaria portuguesa,

fruto de lo cual han sido dos magníficas conferencias de amplia resonancia: *Restauração do pensamento político português* (Coimbra, 1927), y *O Deber da Hora presente* (1937).

Anteriormente ya se había acreditado como historiador del Derecho de primera calidad, y, en función de tal, asistió a numerosos congresos internacionales representando a su país, y colaboró muy asiduamente en nuestro *Anuario de Historia del Derecho español*.

Son obras suyas de reconocida calidad: *A Reserva hereditaria do direito romano, peninsular e português* (2 vol.), Coimbra, 1916-17; *O casamento em Portugal na idades-Média* (1922); *Elementos da H.^a do Direito Romano* (1923-1924); *Lições do Direito Civil* (2 vol.), 1932-33; *O Século XVIII na legislação de Pombal* (1926); *Do valor e sentido da Democracia* (ensayo de filosofía política (1930); *O problema metodológico na ciencia da historia do direito português* (1933), etc.

Aparte de estas figuras, otras varias se mueven como astros de primera magnitud, tales como Fernando Pessoa, autor de un *Mensagem*, que alcanzó gran difusión; Caetano Beirao, a quien se debe un luminoso estudio sobre una de las más calumniadas figuras de la historia portuguesa: la de *Doña María*, a quien los panfletistas del último siglo habían hecho blanco de sus iras, acusándola de retrógrada y fanática, cuyo gobierno fuera, según ellos, una especie de recaída en los viejos y trillados caminos de la rutina y la apatía nacionales. Gracias a los importantes elementos recogidos en archivos portugueses y extranjeros, Caetano Beirao ha podido recomponer íntegramente el cuadro general de ese curioso período, y, con magistral nitidez, nos ha ofrecido un bello e inédito cuadro de todos los protagonistas, desde la propia Reina, de quien nos lega un retrato insuperable, hasta sus ministros y diplomáticos, que tantos servicios supieron prestar al país.

Alfredo Pimenta, el violento y extremado polemista, erudito vigoroso, laborioso y competente como pocos, ha proseguido esta estimable labor restauradora de la Historia portuguesa, basándose en un genuino criterio científico, y ofreciendo unos *Elementos de Historia de Portugal*, y su *D. Joao III* que, según expresiva frase de Salazar, ha ejercido "una larga acción renovadora en la mentalidad nacional, especialmente en las ge-

neraciones nuevas". Es así como la Biblioteca de revisión histórica del editor Tavares Martins ha querido contribuir, con esta colección de estudios históricos, a la reforma de la mentalidad portuguesa en un sentido tradicionalmente portugués, pues, a más de ello, Manuel Murias, el ilustre Director del Archivo Histórico Colegial y crítico notable de períodos históricos y literarios de la vida portuguesa, que ha escrito para esta serie un *D. Joao V* —y el ya citado Ameal, que estudiará la figura de *D. Miguel I*—, pretenden que sus trabajos sirvan como instrumento para reformar la inteligencia y los sentidos de las nuevas generaciones.

* * *

El problema de las relaciones con España ha sido tratado recientemente por Augusto da Costa, en *Meridiano de Lisboa* (1943), y Eduardo Freitas da Costa, *Testamento da Europa*, dos obras del mayor interés, valiosas instituciones y extraordinaria actualidad. Véase si no el índice de la última de las citadas, aparecida en la colección "Gladio", de la Editora Clásica: "O novo Diluvio", "Problemas da Europa", "As constantes portuguesas", Teoría da amizade peninsular", "Teoría do Chefe", "A Revolução do futuro." El mismo tema ha sido abordado, aunque muy brevemente, en otra obra estimable: *Os fundamentos da neutralidades portuguesas*, de Guiberto Osorio de Andrade (Lisboa, 1943). De las tres es la de Augusto da Costa la más interesante, aunque para nosotros ofrezca puntos discutibles, que no queremos sustraernos al deseo de tratar extensamente en un próximo comentario a la actualidad portuguesa.

El desbordado afecto que por el problema siente José Pequeto Rebello, ya conocido entre nosotros por los artículos sobre Economía agraria, publicados en "Acción Española", adquirió forma en 1939 en un bello trabajo: *Espanha e Portugal: Unidade e dualidades peninsular*, que, según él confiesa, fué escrito en 1936-37 y era esbozo de un manifiesto peninsular que entonces no llegó a publicarse.

* * *

Todas estas obras responden, en su mayor parte, a una mentalidad que pudiéramos llamar de anteguerra, caracterizada por el afán de conservación de los valores tradicionales y un animoso espíritu de defensa contra toda influencia extraña. La postura es también marcadamente antiliberal, aunque sin ofrecer todavía, junto a esta positiva crítica, ninguna fórmula auténticamente original y creadora. Si a los autores y a las obras reseñadas, unimos los trabajos aparecidos en *Broteria*, expresión del movimiento intelectual que gira en torno a los jesuitas, tendremos un cuadro completo de las fuerzas que, para usar de una palabra muy del gusto del siglo XIX, pudiéramos llamar "reaccionarias".

La posición auténticamente revolucionaria toma cuerpo y figura, en lo espiritual, con el creciente movimiento liturgista que encabeza y alienta el Prior del Seminario de los Olivares, una de las primeras figuras del clero portugués, y en lo político, en las Mocidades.

Están éstas constituidas por un pequeño núcleo de estudios (Nobre Guedes, Leite Pinto, Marcelo Caetano, Avillez, Ribeiro Soares, etc.) que en gran mayoría ocupan cátedras universitarias y siguen muy de cerca los movimientos intelectuales germanos. Para ello la actual política de Salazar es más camino que meta y todo lo que el mundo actual tiene de movimiento comunitario, de raíz marcadamente social, anhelan incorporarlo a su programa. Cara al exterior aspiran a una política ambiciosa y soberana: "Portugal no es un país paqueño", es su lema, que quiere cortar el letargo en que vivieron los hombres de ayer y llevarles la preocupación y el espolazo hacia una auténtica política imperial. Porque necesitan disponer del camino del mar para la salvaguardia de sus todavía extensos dominios transmarinos, no desestiman, sino que aprecian en todo su valor, la utilidad de la alianza inglesa; pero no dejan de reconocer también con amargura que la trayectoria de su decadencia, aunque en sentido inverso, discurre paralela a la eclosión del poderío inglés, hecho, en no pocos casos, a su costa. De ahí el que la simpatía sea condicionada y no rendida.

Su programa parece orientarse: en lo interior, revolución social de tipo totalitario y contenido católico; reconocimiento pleno de ese gigantesco fenómeno que es la entrada de las ma-

sas en el gran escenario de la historia; liberación total de la tutela, en no pocos casos de la rapiña del capitalismo extranjero, hoy dueño de las más importantes empresas industriales del país, y coronación de este proceso constructivo con la instauración de una monarquía que diera solidez y estabilidad a lo conquistado. En lo exterior, potenciamiento, hasta el máximo, del imperio y conservación total del mismo y, para eso, alianza con Inglaterra; junto a ello, proseguir la misión civilizadora y arquetípica de la cultura luso-hispánica y, por eso mismo, intensificación de relaciones con España y Brasil. Lo nacional y lo social son, pues, para ellos, como para nosotros, palancas esenciales, y el anhelo de encontrar una vía original en este ya trillado camino mutuo. De ahí que su admiración y simpatía anden parejas con la red de conocimientos de lo que se está haciendo en España.

Dos revistas sirven a este generoso afán expansivo: *Brasilia*, publicada por el Instituto de Estudios Brasileiros, de la Facultad de Letras de la Universidad de Coimbra, que viene a ser un monumental Anuario, acopio muy completo de hechos y sucesos de la vida cultural, política, económica y social de ambos pueblos, y *Atlántico*, editada por el Secretariado de Propaganda y Cultura Popular, que nace por propósitos casi exclusivamente literarios y artísticos. "Revelar el nuevo Portugal a los brasileños, descubrir el nuevo Brasil a los Portugueses", es su lema.

Tal pensamiento encuéntrase ya expuesto en las bases fundamentales de la "política atlántica", que tuvo su más viva expresión práctica en el Acuerdo Cultural de Río Janeiro, firmado el 7 de septiembre de 1941 por Lourival Fontes, como Director del Departamento de Prensa y Propaganda del Brasil, y Antonio Ferro, figura preclara del actual momento portugués, escritor de fina calidad y poética belleza, verdadero creador y animador de la política del espíritu propugnada por Salazar. Susyas son estas obras que se ofrecen como frontispicio en el primer número de esta revista: "¿Por qué llamamos *Atlántico* a nuestra revista, por qué somos tan ambiciosos? Porque precisábamos encontrar una palabra suficientemente elástica, ondulante, para sintetizar lo vago y lo concreto de nuestras aspiraciones, el sueño y la realidad de nuestro ideal. ¿Que hicimos por

tanto? Juntamos la palabra brasilidad y la palabra lusitanidad, dos luminosas parcelas, y obtuvimos, sin trabajo, este resultado, esta suma: Atlántico. ¿Resultado cierto o simplemente poético? Cierto y poético, si desean. La certeza y la poesía no se contradicen, no deben contradecirse. O, de otro modo, no sería poesía la certeza del alma, la certeza de las grandes aspiraciones. Atlántico o "Lago Lusitano", en la feliz expresión de Oswaldo Aranha, es también nuestra tierra común, nuestro gran trazo de unión, la carretera real de nuestra gloria fraterna, la gran distancia que, al final, nos aproxima... Existe el Brasil, existe Portugal, dos naciones libres, independientes, por gracia de Dios y de los hombres. Mas también existe un sonoro eco, en donde repercute la voz de la raza: el *mare nostrum*, el Atlántico, patria mayor, patria infinita...

"¿Cuál es nuestro objetivo? ¿Cuál nuestro programa- Revelar el nuevo Portugal a los brasileños. Revelar el nuevo Brasil a los portugueses. La mayor parte de los mal entendidos, de las incomprendiones entre portugueses y brasileños, originanse en las fallas del viejo intercambio oficial o privado, en el parsimonioso comercio de antigüedades... Lo que el Brasil desea conocer de Portugal no es tanto su pasado como su presente y su futuro, sus inquietudes y la enseñanza de sus experiencias presentes. Si Portugal desea que el Brasil no se le muestre indiferente, ni sea infiel a su tradición y a su cultura, debe demostrar que no se fosilizó, que consiguió ser tan moderno como en la Edad Media o en el Renacimiento. A su vez, si el Brasil quiere interesar a Portugal, no debe limitarse a exportar sus escritores específicamente *portugueses*, por mucha gratitud y admiración que nos inspiren, sino también a los escritores y artistas típicamente *brasileiros*, que hablan también nuestra lengua y no dejan de estar tocados por el influjo de la misma *saüdade* por la nostalgia de la vieja casa paterna. Para que podamos conocernos cada vez mejor, para entendernos definitivamente, para respetarnos, no debemos tener la preocupación de mostrarnos iguales, sino diferentes. Porque sólo esa diferencia de planos en el mismo plano de fondo (sentimientos iguales, más estilo y ritmo propios) podrá igualarnos y engrandecernos en la armonía de los contrastes que se funden, en la afirmación magnífica, sin lisonjas ni subterfugios, de nuestra idéntica fuerza creadora.

Una raza, dos naciones, un mundo, ¡es nuestra leyenda, nuestra bandera!..."

He querido transcribir enteras estas precisas, ceñidas y atinadas reflexiones por la actualidad que *mutatis muntandis* tiene para nosotros.

Animador y realizador de esta política del espíritu, de tan trascendental interés para su patria, así como de estas muchas manifestaciones literarias y artísticas, que se plasman en las revistas *Occidente* y *Acção* y en la Dirección de la Emisora Nacional de Radiodifusión, es como decimos, Antonio Ferro, una de las figuras portuguesas más interesantes, que ya de antiguo ocupa lugar de primera fila en la literatura y en el periodismo del país hermano.

Poeta en *Arvore de Natal*, autor de paradojas en *Teoría da Indiferença* conferencista en *Collette-Collete Willy-Collete*, *A Arte de Ben Morrer* y en *A idade do Jars Band*, novelista y cuentista en *Leviana* y *A Amadora de Fenómenos*, cronista en *Batalha de Flores*, escritor de teatro en *Mar Alto*, repórter literario en *Gabriel d'Annunzio e Eu*, *Viagem à Volta das Ditaduras Praça da Concordia*, *Novo Mundo* y en *Hollywood, capital das Imagens*, su obra puede haber sido discutida, mas no puede negarse, sin caer en injusticia, la importancia del papel literario que en su patria desempeña, por lo menos, desde hace diez años, cuajados de actividad y de éxitos, siempre a la vanguardia de su generación, personificando las tendencias de un sector del Modernismo, introduciendo en la prensa diaria cierta originalidad de estilo y enriqueciendo, con imágenes nuevas, la crónica y el reportaje. A principios de 1933, Antonio Ferro publicó su *Salazar: o Homem e a sua obra*, y desde entonces el literato fué absorbido por el político, que, sin abandonar la literatura ni el cultivo del buen gusto, ha sabido ofrecer al mundo el más bello y eficaz ejemplo de lo que puede y debe hacerse para el conocimiento de la vida y los valores de un país hasta fecha muy reciente poco menos que ignorado.

Y estas son, trazadas del modo más breve y esquemático posible, las notas más significativas del actual momento cultural portugués, en lo que éste tiene de aledaños más o menos próximo con la política.

Sean estas líneas que anteceden homenaje a tan ilustres fi-

guras, cumplan las veces de saludo cordial y fraterno y que, a la vez, contribuyan a mantenernos, a españoles y portugueses, alertados y unidos en la fe de una misma causa, en la conciencia de un común destino, de una misma voluntad histórica y acción operativa, únicas armas e instrumentos útiles para que, en esta hora trepidante del mundo, patética y decisiva como pocas, podamos salvarnos y hasta adquirir pujante vuelo en el futuro.

ALFREDO SÁNCHEZ BELLA.

C R O N I C A S

